

DISCURSO

MIJAIL GORBACHOV

CEREMONIA DEL PREMIO EUROPEO CARLOS V 2002

Queridos amigos, para mí cada visita que realizo a España constituye un acontecimiento memorable, todas estas visitas forman parte de mi memoria, todas estas visitas fueron extremadamente emocionantes y fructíferas. Hoy, en este mismo ambiente, se me ha concedido este premio, con Su Alteza Real y los distinguidos miembros de la Academia Europea de Yuste presentes.

Queridos amigos, en primer lugar quisiera expresar mi más profunda gratitud por el honor que se me ha conferido al otorgarme el Premio Carlos V 2002. La presencia aquí de su alteza real el príncipe Felipe constituye una prueba de la atención y el apoyo ofrecido a la Academia por SM el rey Juan Carlos, y para mí esto es algo especialmente importante, teniendo en cuenta la relación que me vincula a Su Majestad y que me ha unido a él durante tantos años.

Entre mis recuerdos aún conservo nuestra entrevista reciente, especialmente las reuniones más informales en la casa de Su Majestad, la casa en la que la hospitalidad de Su Majestad y la reina Sofía está presente de forma visible, y esto es algo que siempre recordaré. Hace muy poco tiempo mantuve otra reunión con Sus Majestades. Fue concretamente en octubre pasado, en la Conferencia celebrada en Madrid sobre "El desarrollo de la democracia en países en transición". Era una reunión muy importante, donde más de 30 jefes de Estado y de Gobierno asistieron procedentes de países donde están en marcha cambios muy profundos. Fue muy importante para mí presidir aquella reunión, ya que hasta cierto punto esto está relacionado con la Perestroika y con el proceso general democrático en marcha en la actualidad en todo el mundo.

Sobre todo, me agradó aquel día la declaración en alabanza a mi persona realizada por mi amigo, y anterior galardonado con el premio Carlos V, Felipe González. Considero que sus grandes logros para España y para Europa son importantísimos y no podemos dejar de alabar su importancia. Por tanto, estoy contento de que nos volvamos a ver vinculados, no solamente por una relación política y por nuestra participación en el desarrollo de decisiones importantísimas y cruciales para Europa y el mundo, sino que también nos vemos vinculados por una amistad muy humana, una amistad que se ha ido renovando a través de nuestros frecuentes encuentros. Estos encuentros son importantes, ya que todo árbol necesita una alimentación y un cuidado, y por esto quiero agradecer a Felipe su amable, extremadamente amable y amistoso discurso, ya que estas palabras eran verdaderamente las palabras de un amigo, así que me complació enormemente escuchar lo que tenía que decir. Muchas gracias.

Al hablar aquí, en este entorno tan antiguo, escuchando esta música maravillosa, he estado pensando sobre cuánto tiempo hace que todo esto se construyó, pensando sobre la época en la que las personas sabían mucho menos de lo que nosotros sabemos ahora. No obstante, construyeron un edificio maravilloso en el que ustedes están presentes aquí y escuchan la música, donde la acústica de la música es tan maravillosa que realmente es comparable con muchos auditorios construidos actualmente siguiendo métodos científicos más modernos. Así que podemos estar orgullosos de haber heredado lugares tan maravillosos, edificios tan maravillosos como este. Estamos en un marco incomparable, que también es conocido por el hecho de que fue aquí precisamente donde el emperador Carlos V pasó sus últimos años de vida. Era un monarca, pero también era un gran humanista y verdaderamente era un verdadero hombre europeo en su época, por tanto considero que este es un momento adecuado para que comparta con ustedes algunas reflexiones sobre nuestro continente, sobre su

futuro y sobre lo que está ocurriendo aquí en la actualidad, y también sobre mi perspectiva de lo que debería ocurrir y lo que está ocurriendo en Europa.

Quisiera compartir esos pensamientos con ustedes no solamente debido al hecho de que este galardón ha sido ofrecido por la contribución a los valores europeos, sino también porque también vivimos, en este momento, una época muy especial en el continente europeo. Se trata de un momento en el que Europa desempeñará de nuevo un papel fundamental en el proceso global, que se está desarrollando a una velocidad rapidísima. Una velocidad desorbitada en la que los cambios se están sucediendo de forma vertiginosa y parece prácticamente imposible para nosotros mantener el ritmo de dichos cambios.

A veces, criticamos a los políticos porque no pueden mantener ese ritmo, y esto no se debe a que pensemos que éramos mucho más inteligentes o mucho más capaces que la generación actual de políticos. El hecho es que la vida está avanzando tan rápidamente que no podemos mantener el ritmo de estos cambios y de la renovación. Todo lo que está ocurriendo en el mundo, el nuevo paradigma del desarrollo, hace que sea necesario para todos nosotros el que analicemos todo de forma profunda y, sobre todo, que lo hagamos aquí en Europa, ya que muy a menudo lo que ocurre aquí en Europa tiene una repercusión profunda en todo el mundo. Define las direcciones del desarrollo, la dirección del cambio, así como el hecho de que este cambio vaya a ser beneficioso para todos los individuos. En mis últimos discursos, pronunciados en Rusia, Alemania y en otros muchos países, en Gran Bretaña, donde he estado hace poco, siempre destacó la importancia de las relaciones entre Europa y Rusia y el papel de Europa para el futuro mundial.

Se trata verdaderamente de una serie de preguntas que se están planteando

todos los europeos. ¿Qué es lo que nos espera?, ¿qué es lo que nos depara el futuro?, ¿qué es lo que ocurrirá?, ¿cuál será nuestro destino?, ¿seremos capaces de ayudar a la Historia a seguir avanzando en una dirección positiva mientras que al mismo tiempo restringimos los aspectos negativos?, ¿somos capaces, seremos capaces de ejercer una influencia sobre los procesos que están en marcha en todo el mundo?

Todavía soy una persona que considero que nada en la Historia está predeterminado. Sabemos que la Historia de la Humanidad es una historia de decisiones tomadas por personas. Es una historia de descubrimientos y logros y, por tanto, incluso en los momentos, en las épocas más difíciles y confusas, existen alternativas. Existen distintas posibilidades y esto es algo esencial, por lo que no deberíamos entrar en una situación de pánico, no deberíamos vernos doblegados por el curso de los acontecimientos y cómo se van desarrollando en nuestra propia vida.

En mis últimos discursos también he hablado de Rusia y la importancia de las relaciones entre Rusia y el resto de Europa, así como de las relaciones que Europa debería desarrollar con Estados Unidos. Debo admitir que siempre que hablo ante públicos amplios tengo la sensación, a través de las preguntas que me plantean y a través de la solidaridad que me manifiestan, que las personas comparten la opinión de que Europa únicamente puede tener éxito si Rusia participa de forma activa en todos los procesos europeos. Europa no puede convertirse en lo que quiere convertirse y Europa no puede encontrar las respuestas a los retos que nos plantea nuestro tiempo si no desarrolla una relación orgánica y profunda con Rusia. Estoy totalmente convencido de que Rusia será capaz de hacer frente a los problemas y dificultades que está atravesando, en cooperación fundamentalmente y sobre todo con Europa. Considero que nosotros como europeos nos comprendemos y esto es lo que siento cuando hablo con la gente y me gustaría transmitirles hoy a ustedes.

Europa, por supuesto, no puede desarrollarse sobre una base antiestadounidense, es decir, no puede desarrollarse contra Estados Unidos. De hecho, lo que deberíamos hacer es desarrollar una nueva relación con Estados Unidos basada en la equidad y en la cooperación. No se trata de un problema europeo únicamente, sino que se trata de un problema que comparten con nosotros nuestros socios estadounidenses y que deberían abordar junto con nosotros.

Estados Unidos está cambiando. El presidente Bush, en este año, ha cambiado. Es en cierto modo una persona distinta y muchas de sus decisiones iniciales se han modificado. Esto se debe precisamente a que ha tenido que enfrentarse a la situación real del mundo y también a que Europa y Rusia, de forma amistosa, a través de acercamientos, a través de un diálogo responsable, han sido capaces de ejercer una influencia sobre Estados Unidos, y esta es la forma en la que siempre deberían suceder las cosas. Este es el único modo que nos permite construir una nueva Europa y un nuevo mundo. No podemos construirlo a través de la dominación, a través de un monopolio de la verdad, y esto es lo más difícil de lograr. Podemos solucionar los problemas tecnológicos, pero la cuestión más importante es: ¿qué tipo de modelo deberíamos proponer en un mundo que es interdependiente y global? Podemos seguir planteando interrogantes: ¿seremos capaces de proponer el modelo adecuado si tomamos las decisiones adecuadas ahora?, ¿qué tipo de mundo ofreceremos a las generaciones venideras?, ¿cuál será el destino de los individuos, de las naciones, de las culturas?, ¿serán devastadas las culturas por este mundo global?

Podemos estar también de acuerdo con la idea de que las cosas ocurren de forma espontánea, sin ningún tipo de guía, sin norte. Esto parece indicar que los fuertes van a vencer y que son los débiles los que van a morir. Esto no puede ser aceptado por nosotros. Estamos ahora mismo enfrentándonos a un momento crucial, a

un momento decisivo, en el que tenemos que tomar decisiones y creo que seremos capaces de abordar los asuntos más específicos de nuestro tiempo y avanzar hacia una sociedad que, al menos, sea satisfactoria para todos nosotros. Ciertamente no será perfecta, será una sociedad llena de contradicciones, tensiones y por supuesto de diversidad, pero las contradicciones y la diversidad serán una fuente de movimiento, una fuente de pensamiento, que nos permitirá avanzar hacia delante.

Estoy muy satisfecho por el hecho de que me hayan permitido participar en numerosos debates sobre estos temas. Me parece que existe esperanza. Existe esperanza de que seamos capaces en el futuro de hacer frente, de forma adecuada, a los retos a los que nos enfrentamos hoy en día. Seremos capaces de avanzar en la dirección adecuada, sobre todo a la hora de construir un nuevo orden mundial. Comparto la fórmula propuesta por el papa Juan Pablo II que dijo: "el nuevo orden mundial debería ser más estable, más pacífico, más justo y más humano". Si trabajamos dentro de este proyecto, si hacemos todos los esfuerzos posibles para poner en práctica todos estos objetivos y para armonizar dichos objetivos, entonces creo que seremos capaces de alcanzar el resultado adecuado.

Así mismo, me gustaría decir que hoy nos estamos enfrentando a un conjunto de problemas interdependientes, y a medida que abordamos dichos problemas creo que se nos presentan una serie de tareas a las que tenemos que dar prioridad. Existen tres tareas sobre todo, y me refiero en primer lugar a la necesidad de que exista paz y seguridad en nuestras naciones, también a la necesidad de abordar el problema de la pobreza y la necesidad de impedir la amenaza inminente que se cierne sobre nuestro medio ambiente.

Estos tres objetivos revisten gran importancia. No podemos dejar de lado el

descuidar cualquiera de estos objetivos, ya que sin seguridad no seremos capaces de abordar otros problemas, pero sin tener en cuenta el retraso o la pobreza no podremos tampoco construir un mundo mejor. Muchos millones de personas en la actualidad, de los seis mil millones que viven en el mundo, viven con tres dólares al día. Si esto sigue siendo así, si esta tónica se mantiene, correremos el riesgo de que se produzca una explosión que nos pondría a todos nosotros en peligro.

Felipe González y yo participamos en los debates y llegamos a un acuerdo en Naciones Unidas para destinar al menos el 0,7 por ciento, como ustedes recuerdan, del PIB para ayudar al Tercer Mundo. España, Rusia y otros países no han logrado este objetivo. Únicamente hay tres países en todo el mundo, tres países desarrollados, que han sido capaces de destinar esta cantidad del 0,7% con este fin.

Creo que con el fin de la Guerra Fría se deben utilizar recursos para solucionar la pobreza. De esta manera habría inversiones en estas naciones y apoyaríamos la educación y la salud y se crearían puestos de trabajo en estos países. Particularmente, necesitamos tratar los problemas de salud y de educación, ya que sin estos elementos no podemos poner en práctica nuevas tecnologías en cualquier lugar del mundo. Únicamente una sociedad educada y formada puede utilizar estas nuevas tecnologías. Nadie considera que podremos crear el mismo nivel de vida en todo el mundo comparándolo con el nivel que existe en los Estados Unidos. Nadie dice que deberíamos alcanzar una igualdad total. Sería una ilusión, un espejismo, pero necesitamos ofertar a cada país, a cada nación, una oportunidad de vivir en una situación adecuada, una situación digna y darles una oportunidad de vivir con dignidad, dignidad que sea respetada, ya que cuando millones de niños mueren cada año, la mitad de la población del mundo tiene que beber agua que no es potable y mil doscientos millones de personas están infraalimentadas, no puedo mantenerme callado, no puedo sentirme

tranquilo. Esta es una situación de la que todos nosotros somos responsables, y es una carga que recae sobre nuestros hombros.

En la actualidad las cosas son muy difíciles, hay muchos temas, muchos problemas que no están siendo abordados. La globalización no ha solucionado el problema de la pobreza y del retraso. En los últimos años, el espacio existente entre ricos y pobres ha aumentado. En Río de Janeiro adoptamos una declaración sobre el desarrollo sostenible, sobre el entorno, sobre una serie de protocolos que se firmaron. Especialmente me estoy refiriendo al Protocolo de Kioto sobre el calentamiento global. Pero también debo decir que en los aspectos más importantes los objetivos de Río de Janeiro no se han alcanzado. Hemos fracasado, y en este asunto los que conozcan la situación creen que en Johannesburgo no tendremos un plus 10, sino un plus 0.

Las personas consideran que algo no va bien en el mundo, que los políticos, los hombres de negocios, las organizaciones no gubernamentales no han sido capaces de abordar los problemas verdaderamente graves que están afectando al mundo. Tengo la sensación de que, en cierto modo, malgastamos las oportunidades que el mundo nos ofrecía tras el fin de la Guerra Fría. Se han malgastado diez años, pero ahora somos conscientes de que necesitamos actuar y esto es algo importante. Muchas personas pensaron que únicamente era un momento de cambio para los antiguos países de la Unión Soviética, y cuando la Unión Soviética se desintegró algunas personas dijeron: ¡hemos triunfado!, ¡que suenen las campanas!, ¡la Unión Soviética ha sido vencida, que viva la nueva era liberal!

Muchas veces, las personas intentaron ocultar las ideas de justicia social, pero la justicia social nunca podrá ser rechazada por las personas. La solidaridad y el socialismo del modelo propuesto por Jesucristo nunca será rechazado. La solidaridad,

el ayudar a las personas es algo que nunca será rechazado, así que no enterremos estas ideas ya que existen muchos aspectos valiosos en estas ideas, pero tampoco enterremos ese esfuerzo por luchar a favor de la solidaridad y de la libertad ya que la humanidad no puede vivir sin esa lucha, sin ese esfuerzo, y esto es en lo que se basa nuestra experiencia. Deberíamos aprender de estas experiencias. Necesitamos los valores liberales, necesitamos los valores cristianos democráticos, necesitamos los valores socialistas y también necesitamos, en cierta medida, los valores del conservadurismo. Necesitamos todos estos elementos.

No obstante, alguien dijo que este es el final de la historia, el liberalismo ha triunfado. Llevó tiempo comprender que esto es algo ridículo, de que no se pueden solucionar todos los problemas del mundo a través de la occidentalización y de la americanización del mundo. Esto es, en cierto modo, similar a las ideas comunistas que consideraron que se podía construir una utopía y pagamos un precio por esa utopía.

Pero, ¿por qué debemos poner en práctica otra utopía? No repitamos, no caigamos en el mismo error. Las personas deben entender ahora que la comunidad humana, que los habitantes del mundo quieren vivir en un entorno normal para que sus familias crezcan, se desarrollen y no volvamos a empezar una lucha ideológica en el mundo, porque las personas serán las víctimas de esta lucha.

Este es el mundo en el que vivimos. Permítanme decírselo aquí en Europa. Hemos heredado una enorme experiencia de historia, una enorme experiencia de cultura. Es aquí, en Europa, donde vivimos dos guerras mundiales. Pero también podemos construir un mundo mejor, un mundo de cooperación, colaborando entre todos, colaborando con Estados Unidos y colaborando con otros países del mundo, de forma que podamos avanzar gradualmente, en ese marco, hacia el tipo de orden mundial que llegaría a satisfacer a todos nosotros.

Hoy también me gustaría decir que los responsables de elaborar y diseñar las políticas todavía están por detrás de los acontecimientos, no se ponen a la altura debida. Quizás esta nueva época aún no ha dado origen ni ha producido los nuevos dirigentes que estén a la altura de los nuevos retos, de los nuevos tiempos que corren. Creo que esto hace que recaiga una enorme responsabilidad sobre los intelectuales, que deberían ayudar a estas personas, a los políticos, a comprender el mundo, a comprender la interacción entre naciones y culturas. Se trata de algo muy importante, y no deberíamos malgastar más tiempo. Este es el motivo por el que respondí a la propuesta de los socios europeos y ahora trabajo con ellos para crear el Foro Político Mundial.

Invité al señor Felipe González a ser uno de los fundadores y ha aceptado mi invitación. Así mismo, he invitado a otros líderes relevantes, prácticamente unos 30 participan en este proceso. El año pasado en Madrid tuve un debate sobre esta iniciativa con el antiguo presidente Bill Clinton, que será el copresidente del Foro Político Mundial. También hablé con el presidente de Brasil, Fernando Cardoso, nuestro amigo común. Fernando Cardoso ha respondido afirmativamente a esta invitación. Será también un copresidente en la construcción de este Foro Político Mundial.

Necesitamos crear nuevas políticas, políticas que nos permitirán encontrar soluciones a los problemas a los que nos enfrentamos. Nos permitirán ayudar a los gobiernos y a sus pueblos en esta época en la que el mundo cada vez se está haciendo más global. Necesitamos construir nuevas relaciones que nos van a salvar de los elementos no predichos, que nos permitirán prevenir los peligros, los riesgos, y avanzar en la dirección de un mundo mejor, un mundo que elevará a la Humanidad.

Muchas gracias de nuevo, muchas gracias por esta cordial bienvenida, muchas gracias por este Premio. Gracias por este ambiente, por su hospitalidad, por la amistad. Les puedo garantizar que mis sentimientos son los mismos. Siento una enorme cordialidad con respecto a España y a los españoles. He hecho muchos amigos en su país y cada vez que visito su país vivo un momento muy emotivo, y este es uno de esos momentos. Muchas gracias de nuevo.